

El metalenguaje político y la producción de ideología

Juan Alonso Aldama¹

Enviado: 07/03/2022 / Aceptado: 26/04/2022

Resumen. El objetivo de este artículo es describir los mecanismos semióticos de las correlaciones semánticas que la comunicación política crea con el fin de convertirlas en “gramáticas políticas” y, por tanto, en “normas”. Se trata, pues, de estudiar la transformación a través de operaciones de “síntesis de lo heterogéneo” realizadas por la vinculación de elementos del discurso político con otros pertenecientes a paradigmas semánticos en principio completamente ajenos a éste, con el objetivo de producir generalizaciones explicativas del mundo político en su totalidad. Este tipo de operaciones, que se inician a nivel de los textos y que acaban produciendo “metasemióticas políticas”, son posibles gracias a una propiedad específica del lenguaje, a saber, la de su “elasticidad”.

Palabras clave: gramáticas políticas; metalenguaje; metasemiótica política; comunicación política.

[en] Political metalanguage and the production of ideology

Abstract. The aim of this article is to describe the semiotic mechanisms of the semantic correlations that political communication creates in order to turn them into “political grammars” and, therefore, into “norms”. It is therefore a matter of studying the transformation through operations of “synthesis of the heterogeneous” carried out by linking elements of political discourse with others belonging to semantic paradigms that are in principle completely alien to it, with the aim of producing explanatory generalisations of the political world as a whole. Such operations, which begin at the level of texts and end up producing political metasemiotics, are made possible by a specific property of language, namely that of its “elasticity”.

Keywords: political grammars; metalanguage; meta-semiotical politics; political communication.

Sumario: 1. Elasticidad del discurso político. 2. Asociaciones, generalizaciones y amalgamas. 3. Políticas textualizadas y gramaticalizadas. 4. Meta-lenguaje y connotación: la teoría de la conspiración. Conclusión. Bibliografía

Cómo citar: Alonso Aldama, J. (2022), El metalenguaje político y la producción de ideología, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 27, 87-96.

1. Elasticidad del discurso político

En este artículo pretendemos abordar dos fenómenos semióticos y de comunicación que dan lugar a malentendidos y que a menudo están marcados por la “mala fe”. El

¹ Universidad Paris Cité
juan.alonso@parisdescartes.fr

primero de estos dos fenómenos se refiere a una serie de figuras producto de la “elasticidad” del discurso, propiedad central que permite a éste de condensarse (por ejemplo, el “resumen”) o de extenderse (por ejemplo, la “glosa”). En política, el uso que se hace de la elasticidad discursiva es a la vez estratégico y táctico: permite por un lado la creación de generalizaciones metadiscursivas y, al mismo tiempo, contribuye a la eficacia retórica en las formas discursivas como, por el lado de la condensación, el atajo, la “frasecita” que mata, la fórmula mordaz, y por el lado de la expansión, la digresión, la dilatación semántica, las anécdotas, la asociación semántica azarosa, la amalgama...

El fenómeno de producción de generalizaciones y, por tanto, de normas y reglas internas al propio discurso político funciona produciendo, a partir de discursos políticos concretos, metadiscursos o metasemióticas, es decir “gramáticas” políticas, que pueden generar nuevos discursos y servir de marcos interpretativos para otras acciones y discursos políticos.

Tratar estos dos temas en un mismo texto puede producir cierta dificultad y una innegable pesadez conceptual, dada la complejidad teórica de las dos cuestiones y la riqueza de las figuras implicadas. Sin embargo, el hecho de abordarlas en un solo texto, a riesgo de una cierta aridez en la lectura, se explica por su estrecha relación: la elasticidad puede conducir a la generalización y las asociaciones, es decir, a la creación de semióticas connotativas, las cuales constituyen uno de los procesos posibles de fabricación metadiscursiva, es decir de normas interpretativas y de producción de textos.

La “maleabilidad” de las categorías semánticas, y su capacidad de cambiar, de mezclarse y de crear formas semánticas complejas e híbridas, nos invita a explorar la estructura y el proceso de estas transformaciones, de este “transformismo” político, tanto a nivel de las formas semánticas y retóricas como sintácticas. Una de las probables causas de la crisis actual de la “verdad” es precisamente los límites inestables entre certezas ambiguas, falsas pretensiones y medias verdades y, por el lado de los contenidos semántico-políticos, a causa de las “migraciones” de temas, valores y posiciones políticas. No es extraño que la confianza se vea sacudida por cambios semánticos e ideológicos, apropiaciones y diferentes formas de “recuperación”. Estas operaciones de recuperación merecen un análisis semántico: la palabra “recuperación” es, en efecto, ambigua en sí misma, ya que expresa, por un lado, la “restauración” y la reactualización de valores perdidos o en vías de perderse, y por otro, la apropiación cínica y distorsionante de valores nacidos en otro espacio social o político y retomados en beneficio propio. Ideológicas o no, además de la perplejidad que generan por el “salto” semántico y político que implican, estas operaciones plantean a la semiótica una pregunta sobre los procedimientos y propiedades del discurso que permiten estas “desviaciones” y modificaciones de la palabra política; al mismo tiempo, estas operaciones ponen en cuestión las propiedades del discurso que aseguran la innovación política y social a través de la ampliación y el desplazamiento de los campos semánticos de la comunicación política. Las diversas operaciones de desplazamiento semántico, en sus diferentes formas semióticas —amalgama, analogía, correlación semántica, desplazamiento retórico, ductilidad ideológica, transformismo político, recuperación política, etc.—plantean cuestiones sobre los procedimientos de generalización y sobre la elasticidad del discurso, tanto desde el punto de vista de una semiótica general como de una semiótica de la política.

Un buen ejemplo de este tipo de «derivación» ideológica es la “recuperación” del pensamiento de dos autores clásicos del pensamiento político de izquierdas por parte de la derecha política: George Orwell y Antonio Gramsci. En primer lugar, la recuperación del pensamiento de Orwell y su expresión “Gran Hermano” ha sido realizada por la derecha y la extrema derecha para convertirla en una base interpretativa del funcionamiento del discurso mediático en las democracias occidentales. El proceso se lleva a cabo a través de un particular enfoque semiótico que procede a transformar lo metafórico en metasemiótico. La estrategia de desplazamiento se realiza a través del cambio de nivel del discurso, cambio asegurado por una estrategia discursiva de generalización «salvaje», a partir de la creación de isotopías “macrogenéricas” (Rastier, 1987). Estos diferentes fenómenos, y otros como la “triangulación política”² con la recuperación de argumentos y temas pertenecientes al campo político opuesto, como la “amalgama” entre elementos semánticos pertenecientes a diferentes paradigmas (por ejemplo, “suburbios”, “drogas”...), o como los fenómenos de familiarización y difusión de ideas políticas pertenecientes a universos ideológicos diferentes (por ejemplo, la “banalización” de las ideas de la extrema derecha), son solo algunas de las diversas formas de “transferencia” o “transformismo” político³. Todas estas figuras podrían agruparse bajo el término genérico de “elasticidad” de discurso⁴ y serían producidas por operaciones y estrategias de creación de analogías.

Estos diferentes fenómenos del discurso político plantean dos cuestiones a la semiótica: en el plano semántico, la cuestión de la relación entre la «expansión semántica», la connotación y el metalenguaje, y en el plano sintáctico, la cuestión de las relaciones entre el “bricolaje” (en el sentido que Lévi-Strauss (1962) da a este concepto) y la construcción de mitologías como compatibilidad de heterogeneidades.

Nuestro objetivo en este artículo será describir los mecanismos retóricos y semióticos de las correlaciones semánticas, su expansión y su conversión en formas “gramaticalizadas” y, por tanto, en “normas”. Se trata, pues, de estudiar la transformación a través de operaciones de “síntesis de lo heterogéneo” realizadas por la vinculación de elementos del discurso político con otros pertenecientes a paradigmas semánticos en principio completamente ajenos a éste. Estas operaciones tienen lugar a nivel del texto, bajo la forma de una metasemiótica política. Los procesos de “familiarización” e “incorporación”, que incluyen todas las formas semánticas de la “asimilación”, se realizan mediante una operación de debilitamiento de los contrastes fuertes por la desaparición de las contradicciones y la virtualización de las “coincidencias”, de las equivalencias, y por tanto gracias a la elasticidad del discurso, que permite lo que François Rastier llama “la presunción de isotopía” (Rastier, 1987:

² Para una lectura semiótica de la noción de “triangulación” en política, véase Bertrand, D, Dézé, A. y Missika, J.L. (2007).

³ Otra estrategia clásica de producción metasemiótica, es decir de ideología, contraria a la aquí estudiada de construcción de paradigmas englobantes, es la de la negación o de la neutralización de esos mismos paradigmas. Un caso ejemplar de esta práctica es el del partido político español Ciudadanos el cual ha construido una nueva mitología política como proceso de producción ideológica bajo la apariencia de una supuesta “desideologización” de su discurso (cf. Serra y González, 2018).

⁴ “La elasticidad del discurso es probablemente (y al menos tanto como la llamada doble articulación) una de las propiedades específicas de las lenguas naturales. Consiste en la capacidad del discurso para establecer, de forma lineal, jerarquías semióticas, para ordenar en sucesión segmentos de discurso pertenecientes a niveles muy diferentes de una semiótica determinada. La producción del discurso se caracteriza, pues, por dos actividades aparentemente contradictorias: la expansión y la condensación” (Greimas y Courtés, 1979: 117).

12). En otras palabras, estrategias discursivas capaces de crear “atajos” que permiten reunir elementos heterogéneos o incluso contradictorios, que sin embargo se aceptan como un bloque percibido como una unidad semántica. De este modo, los discursos políticos pasan de un nivel a otro: del lenguaje al metalenguaje, del simple discurso a la norma que produce nuevos discursos.

2. Asociaciones, generalizaciones y amalgamas

Como ejemplo de la elaboración teórica sobre la elasticidad del discurso, analizaremos el caso de la *amalgama* en política, entendida como táctica para la desestabilización del adversario, creando confusión bajo la apariencia de una recategorización razonada. La *amalgama* es una de esas “asociaciones” semánticas que se repiten en el discurso político y que a menudo se juzgan como tendenciosas e ilegítimas porque no tienen fundamento semántico. En su obra clásica *La parole pamphlétaire*, Marc Angenot afirma que

La amalgama [...] consiste en reunir bajo un término sintético una mezcla de personas o cosas que en principio se perciben como de naturaleza diferente. Fenómenos distintos, a veces considerados ajenos entre sí, se integran en una sola categoría [...] (Angenot, 1982: 127).

Más allá de su carácter “manipulador” y engañoso, hay que señalar que es precisamente gracias a la elasticidad del discurso y, más concretamente, a la propiedad de *expansión* –que abre pasajes entre unidades discursivas distantes, crea nuevos efectos polisémicos y amplía el campo de los efectos connotativos que *actualizan las* posibilidades semánticas– que puede tener lugar la producción y la invención semióticas inherentes a la amalgama. Más allá de la cuestión de los “límites correctos” de la asociación semántica y de la analogía, lo que está en juego desde el punto de vista semiótico y de la comunicación es comprender los mecanismos de la creación de la novedad y de la invención semántico-política a través de la coexistencia de varios valores semánticos y de la tensión entre diferentes modos de existencia.

Para explicar esta “tensión” entre modos de existencia retórica, Denis Bertrand (Bertrand, 2000) propone una extensión de la figura retórica del “entimema”, la cual opera como agente de textualización semiótica a partir de una categorización interna del discurso. Para Bertrand, la perspectiva tensiva de la retórica propone considerar la “figura” en el sentido retórico, no como una sustitución según un enfoque clásico (por ejemplo, la metáfora como “en lugar de”), sino como el producto de una coexistencia conflictiva de varios modos de existencia, lo que garantiza precisamente la polisemia, los desplazamientos, las deformaciones o incluso la elasticidad y la «expansión semántica» de los discursos. El entimema crea efectos de verosimilitud, aunque relativos y discutibles, al poner en relación los términos de una categoría jugando con la ocultación parcial de los elementos de razonamiento que la definen.

En el caso de las asociaciones del tipo de la amalgama, no se trata tanto de poner en relación términos de la misma categoría como de crear una nueva categoría que subsume términos pertenecientes a categorías ajenas. Si en el caso del entimema un término de una categoría “actualiza” otro término “ausente” o simplemente “vir-

tual” de esa misma categoría, en la amalgama, la “ilegitimidad” de la asociación provendría del hecho de que la correlación se logra entre términos pertenecientes a categorías heterogéneas, incluso opuestas, y ello por medio de una nueva categoría, que funcionaría en este caso como una “metacategoría”. Este proceso de recategorización tomará la forma de correlaciones semisimbólicas (oponiendo dos términos de expresión a dos términos de contenido –por ejemplo, centro vs. periferia/orden vs. desorden–) o en forma de creación de metalenguajes ad hoc basados en generalizaciones semánticas u operaciones de ocultación de los elementos virtuales contradictorios o contrarios de la metacategoría (así el rasgo semántico “delincuencia”, una de las posibles características de los “suburbios”, entre otras que quedan ocultadas, se convierte en la regla explicativa de todo lo que allí sucede).

Pasaríamos así de la asociación a la producción de reglas y normas: primero se crea una nueva categoría común, luego se procede a una recategorización y finalmente se genera una nueva categoría general externa que funciona como metalenguaje, es decir como regla. Se parte de los textos para llegar a las normas.

3. Políticas textualizadas y gramaticalizadas

Según Yuri Lotman (1995) cada cultura se define a sí misma como un conjunto de textos o bien como un sistema de reglas. Por tanto, cada cultura produciría una metasemiótica, pero estos metadisursos pueden ser de dos tipos, según los procedimientos de generalización utilizados. Por un lado, habría culturas *textualizadas* y, por otro, culturas *gramaticalizadas*.

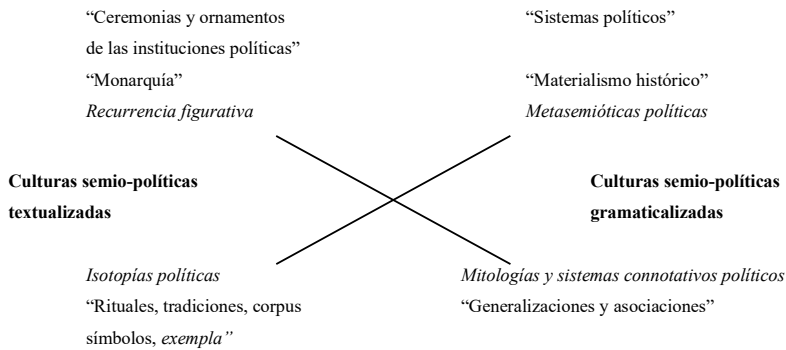
Así, del mismo modo, habría culturas semio-políticas que funcionarían como un conjunto de textos, basados en un “corpus” político, y otras que estarían definidas por reglas, es decir, por una “gramática política”, por una metasemiótica política. Las culturas políticas *textualizadas* funcionarían sobre la base de instituciones, tradiciones y textos que se retomarían bien como simples rituales políticos en forma de una especie de recurrencia figurativa, como cuando los revolucionarios de 1789 retomaron las ropas y las palabras de la antigua Roma⁵, o bien como exempla, “a la manera de”. Así, estos últimos casos se revelarían a veces como “formas huecas” de significado, formas semióticas vaciadas de su contenido, puro ornamento sin función semiótica, como ocurre en ciertos momentos de la historia cuando se cuestiona el sentido de una u otra institución política obsoleta que solo perdura por una especie de inercia o rutina histórica. En este sentido, a menudo se plantea la cuestión de cuál es el papel de los sistemas monárquicos en las sociedades contemporáneas.

Del lado de las culturas políticas *gramaticalizadas*, encontraríamos lógicamente las grandes metasemióticas políticas, como el “materialismo histórico” por ejemplo, que operan como una metareglamentación que explica la evolución de

⁵ “La tradición de todas las generaciones muertas pesa mucho en el cerebro de los vivos. E incluso cuando parecen estar ocupados en transformarse a sí mismos y a las cosas, en crear algo completamente nuevo, es precisamente en los momentos de crisis revolucionaria cuando evocan con temor a los espíritus del pasado, tomando prestados sus nombres, sus consignas, sus trajes, para aparecer en el nuevo escenario de la historia con este respetable disfraz y con este lenguaje prestado. Así es como [...] la revolución de 1789 a 1814 se vistió sucesivamente con el traje de la República Romana, luego con el del Imperio Romano [...]. [Los héroes de], al igual que los partidos y las masas de la primera revolución francesa, cumplieron en traje romano, y utilizando la fraseología romana, la tarea de su época (Marx, 2007: 50-51).

todas las transformaciones sociales e históricas y que, como toda gramática, puede producir y explicar innumerables enunciados. Otras culturas políticas gramaticalizadas consisten en una metasemiótica política producida por asociación u homologación. Estas metasemióticas, a diferencia de las otras que acabamos de ver, que se producen por un procedimiento hipotético-deductivo, producen una generalización a través de un enfoque inductivo e interno de los propios discursos. Son sistemas connotativos que crean modelos ad hoc a través de una “puesta en sistema (a través de la estructuración paradigmática)” (Greimas y Courtés, 1986: 91) que se ve favorecida por una figuratividad “interdiscursiva”. Las *mitologías*, en el sentido que Roland Barthes dio a esta noción, se inscriben en este tipo de operaciones y constituyen, en consecuencia, una especie de “gramática inductiva” que da lugar a una forma de generalización, porque la naturaleza misma del mito “es transformar el sentido en forma” y porque “apunta a una ultrasignificación, a la amplificación de un sistema primario” (Barthes, 1957: 243).

Estas diferentes metasemióticas acaban produciendo un sistema de correlaciones recíprocas entre las diferentes posiciones que puede articularse como sigue:



Las oposiciones entre cada posición o régimen son, por supuesto, graduales a través del continuo “cambio” de lo local y lo particular hacia la generalización. Cada procedimiento de generalización combina una valencia extensiva (por ejemplo, los límites y los géneros de los discursos afectados por ellos, y de ahí su grado de generalidad) y una valencia intensiva con los efectos de brusquedad y sorpresa producidos por un tempo *vivo*⁶, es decir por el impacto del “salto epistemológico” del discurso a la norma.

En la medida en que existe una coexistencia entre valores semánticos y políticos, habrá que entender también los regímenes sintácticos que gestionan las asociaciones, que pueden ser “inusuales” o, por el contrario, “concordantes”. Tendremos así “gramáticas” ad hoc construidas por una sintaxis dependiente de una lógica *implicativa* (“...por lo tanto”), y otras, dependientes de una lógica *concesiva* (“a pesar de...”), provocando estas últimas el asombro por la “audacia del salto epistemológico” y por la “distancia” de la nueva categorización producida desde el discurso-objeto. El pro-

⁶ Véase la declaración del exministro francés del Interior, Brice Hortefeux: “cuando se ve la capacidad cúbica de los coches de los viajeros...”.

ceso sintáctico implementado conducirá, en primer lugar, desde una “contigüidad” inicial por simple “vecindad” de los discursos en forma de adición de dos discursos sin pertenecer a un paradigma común, hasta la asociación propiamente dicha. Este proceso se lleva a cabo a través de la mediación de una lógica concesiva del tipo *post hoc, ergo propter hoc*, que es posible gracias a la yuxtaposición de la contigüidad y, por tanto, de la continuidad a pesar de la posible distancia entre las dos magnitudes, ya que, como señala acertadamente Claude Zilberberg, “toda contigüidad duradera actualiza una similitud” (Zilberberg, 2000, pág. 16). Tras esta operación concesiva inicial, el paso a la regla solo será efecto de una continuidad *implicativa*, pues una vez realizada la hazaña creativa de la concesión, la deducción de una metasemiótica solo puede aparecer como “normal” y “lógica”.

4. Meta-lenguaje y connotación: la teoría de la conspiración

La relación entre la semiótica connotativa y la metasemiótica es compleja⁷. Dado que el metalenguaje tiene que ver con la teoría general del lenguaje, cualquier forma de generalización o asociación propone en cierta medida una teoría general del lenguaje, aunque, paradójicamente, se limite al discurso sobre el que se establece. Las relaciones entre metalenguaje y connotación ocupan un lugar simétrico en la obra de Louis Hjelmslev, pero esta simetría no es perfecta porque “la semiótica connotativa conduce a una particularización formal (de los contenidos) mientras que la metasemiótica conduce a una generalización formal (de las expresiones)” (Zilberberg, 2000, pág. 4-5). Dado que la amalgama produce una particularización a partir de la cual se construye una metasemiótica, en su construcción se “aisla” uno de los significados connotados del lexema y se convierte en el único “marcador de connotación”. Esta elección particulariza el lexema a través de un único connotador, y esta “explicitación de un connotador” puede servir de forma metasemiótica porque permite agrupar bajo él otras “variables de expresión” del mismo contenido o simplemente de otro contenido. El marcador de connotación se convierte así en “categorizador” y, por tanto, metasemiótico, ya que crea una nueva categoría de la que es definidor. El nuevo paradigma creado solo será el producto de esta operación previa de generalización metasemiótica.

Al construir definiciones que dan lugar a nuevas categorías, se redistribuyen los valores de los términos y se forman nuevos paradigmas. La toma de posición que toda definición presupone introduce una “perspectiva” y una “profundidad temáti-

⁷ Louis Hjelmslev (1971: 155-167) distingue entre lenguajes de denotación, lenguajes de connotación y metalenguajes. Da la siguiente definición de los lenguajes denotativos: “Con este término nos referimos a los lenguajes en los que ninguno de los dos planos por sí solo es un lenguaje”. A partir de esta primera definición, propone otros dos tipos de lenguas: “Nos queda demostrar, por una última ampliación de nuestra perspectiva, que también hay lenguas cuyo plano de expresión es una lengua y otras cuyo plano de contenido es una lengua. A los primeros los llamaremos lenguajes de connotación y a los segundos lenguajes metalingüísticos. El uso que la semiología, y Roland Barthes en particular, ha hecho de estas definiciones ha dejado de lado el resto de las reflexiones de Hjelmslev, que matizan estas distinciones porque, según él, la diferencia entre expresión y contenido es inestable: “Dado que el plano del contenido y el plano de la expresión solo pueden definirse en oposición el uno al otro, se deduce que las definiciones aquí propuestas son solo definiciones realistas provisionales a las que ni siquiera podemos conceder un valor operativo”. En consecuencia, es precisamente esta labilidad de la distinción entre expresión y contenido la que facilita la conversión de los lenguajes connotativos en metalenguajes y la que sirve de hipótesis para explicar el paso de las formas de generalización a la metasemiótica política.

ca”, ya que las operaciones de generalización pretenden “maximizar su objetivo” (Angenot, 1982: 126). Es por ello que las asociaciones y correlaciones semánticas postulan y valoran la no-discontinuidad semántica, porque “meten todo en el mismo saco” y ven por todas partes “continuidades connotativas” produciendo lo que Umberto Eco llama “una simpatía universal” hecha de semejanzas generales (Eco, 1990: 76). Recordemos aquí la frase del polemista y candidato a la presidencia de la República Francesa Eric Zemmour: “La mayoría de los traficantes son negros y árabes, es un hecho” (France 2, 6/03/2010). Esta frase es un ejemplo perfecto de la operación que consiste en aislar un rasgo connotativo (narcotráfico) descartando todos los demás rasgos connotativos posibles (marginación, pobreza, etc.) para convertirlo en un marcador de generalización y, por tanto, en una regla.

Las operaciones de generalización, asociación y metasemiótica son también la prerrogativa de todas las teorías conspirativas porque construyen categorías a partir de magnitudes semióticas dispares que pueden subsumir bajo un único marcador semántico que las define. Cualquier teoría de la conspiración sería entonces una metasemiótica, porque a partir de un objeto semiótico pretende construir una regla general. No solo busca encontrar y crear equivalencias y analogías entre discursos concretos, sino sobre todo producir modelos interpretativos ad hoc e internos, pero también exportables a otros discursos mediante un procedimiento inductivo. Este paso de lo particular a lo general se consigue muy a menudo mediante la operación retórica de la figura de entimema, saltando de una premisa de un discurso concreto a una regla general y ocultando las demás premisas. Estos metalenguajes ad hoc, internos, se convierten en metalenguajes externos: a partir de entonces pueden “aplicarse” a otros textos. No se trataría de metasemióticas científicas, pero sí de verdaderas metasemióticas que pretenden dar cuenta de todos los discursos, o al menos de todos los discursos de un determinado “género”.

Además, gran parte de la actividad discursiva de los discursos de este tipo y de los teóricos de la conspiración en general, que son grandes amantes y productores de teoría y sistemas semióticos complejos, es una actividad profundamente metadiscursiva, ya que se trata de interpretar señalando los discursos del adversario como “prueba” y testimonio de la existencia de la categoría globalizadora que se denuncia, o integrando los discursos en una categoría previamente construida por ellos para “identificar” los signos “que no engañan”, es decir, para ver en todas partes la confirmación de una generalización, y de esa semejanza universal de la que hablaba Umberto Eco.

Conclusión

Si todos los discursos contienen en cierta medida sus propias reglas de interpretación, algunos de ellos son capaces de transformar esas reglas internas en verdaderas reglas interpretativas y en gramáticas productoras de nuevos textos. En el caso del discurso político esta particularidad del discurso, que es posible gracias a la propiedad de la elasticidad del lenguaje de la que hablaba Louis Hjelmslev, es capaz de generar formas ideológicas explicativas del funcionamiento de todas los textos y prácticas políticas. Así, prolongando el proyecto barthesiano de una semiótica de las mitologías, hemos pretendido ampliar el campo de reflexión sobre las diferentes

formas de producción de formas metasemióticas proponiendo otros tipos al uso en la comunicación política más allá de las simples semióticas connotativas estudiadas por Roland Barthes.

Bibliografía

- Angenot, Marc (1982). *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*. Payot, 1982.
- Barthes, Roland (1957). *Mythologies*. Seuil.
- Bertrand, Denis (2000). Enthymème et textualisation. *Langages*, n° 137.
- Bertrand, Denis, Dézé, Alexandre; Missica, Jean-Louis (2007). *Parler pour gagner*. SciencesPo.
- Eco, Umberto (1990). *Les limites de l'interprétation*. Grasset.
- Greimas, Algirdas Julien; Courtés, Joseph (1979). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Hachette.
- Greimas, Algirdas Julien; Courtés, Joseph (eds.) (1986). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, 2. Hachette.
- Hjelmslev, Louis (1971). *Prolégomènes à une théorie du langage*. Les Éditions de Minuit.
- Laurent, Elois (2016). *Nos mythologies économiques*. Les liens qui libèrent.
- Lévi-Strauss, Claude (1962). *La pensée sauvage*. PLON.
- Lotman, Jurij Uspenskij, Boris (1995). *Tipologia della cultura*. Bompiani.
- Marx, Karl (2007). *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*. Flammarion.
- Rastier, François (1987). *Sémantique interprétative*. PUF.
- Serra, Marcello; González, Rayco (2018). Ciudadanos: The myth of neutrality. *Semiotica*, n°225.
- Zilberberg, Claude (2000). Les contraintes sémiotiques du métissage. *Tangence*, 64.

